



Sin tetas no hay uribismo

Gabriel Bustamante Peña

Que el uribismo está en crisis es la información que ronda por estos días en los medios de comunicación y las conversaciones de pasillo. Sin embargo, ateniéndonos a que el concepto de “crisis” soporta una situación temporal de trastorno y desorganización, decir que el uribismo está en crisis es concederle el hecho que alguna vez estuvo estable y organizado como propuesta política. No, por el contrario el problema del uribismo es que no ha acabado de nacer y ya ha empezado a colapsar, su dilema es estructural, no pasajero. Su real tragedia es existir por Uribe y desaparecer bajo la sombra del mismo.

Por esto, antes de analizar la supuesta crisis del uribismo, lo primero que debemos preguntarnos es ¿qué es el uribismo más allá de la figura del mandatario?

Primero, el uribismo no es un partido. Intentos de que avanzara hacia allá hubo muchos, pero todos ellos sutilmente saboteados por el propio Uribe, ya que, a su triunfante proyecto personal le estorba lo colectivo. Al Presidente le incomodaría sobremanera tener un partido que ejerza control sobre sus actuaciones, por eso prefiere parcelar sus intereses en varias y diversas organizaciones que van desde el Partido Conservador y Cambio Radical hasta los controvertidos Convergencia Ciudadana, Colombia Democrática, Alas Equipo Colombia y hasta el Partido de la U, mostrado como el movimiento uribista por excelencia, pero que fue un invento para poder incluir a los gamonales liberales que traicionaron a su partido en búsqueda de no perder sus espacios clientelistas. Es más, Uribe no quiere ni necesita partido, por eso se dio el lujo de inscribirse por firmas ciudadanas, las cuales nunca más volvieron a contar para el uribismo.

Pero el uribismo tampoco es una coalición, es una colcha de facciones políticas que giran bajo sus intereses en torno al presidente Uribe, pero en órbitas desarticuladas a cualquier centro ideológico. El uribismo es una suma electoral que va desde partidos desarticulados entre si y en algunos casos (Partido de la U) dentro de si, pero a su vez es una resta en el plano programático, ideológico y de plataforma política. Lejos de una coalición de partidos en el gobierno para llevar adelante una propuesta política, el uribismo ha expuesto todo lo contrario: los partidos uribistas no gobiernan, quien gobierna es Uribe y precisamente lo hace bajo una burda negociación burocrática con cada uno de los partidos que apoyaron su reelección. Por esto, no hay agenda legislativa en común y cada

partido toma la posición que le conviene para aprovechar la coyuntura de negociación. No podrá existir el uribismo como coalición porque no hay un pacto de gobierno, no hay afinidad ideológica y no hay un programa común a desarrollar, y por el contrario, lo que existe es una simple voracidad burocrática que paradójicamente une y separa los movimientos uribistas. Es por esto, que a pesar de representar el 65% del Congreso de la República el uribismo fracasa en su intento de actuar como bancada.

La falla estructural del uribismo es no poder ser una propuesta política más allá de Uribe, y así permanecerá mientras siga sustentado sobre la imagen de una sola persona, mientras siga siendo un caudillismo catapultado por los medios pero sin bases partidarias, mientras no sea más que una amalgama de seguidores espontáneos de un fenómeno de “opinión” o una propuesta electoral sustentada en el reencauche de las clientelas regionales tradicionales y con la peligrosa compañía de las expresiones extremistas de la derecha, porque para nadie es un secreto, que si bien no se puede injustamente considerar a Uribe paramilitar, los paramilitares si se consideran uribistas.

Lo que le da fortaleza al uribismo es a la vez la causa de su crisis: la figura omnipotente del presidente Uribe. Por esto, el reto del uribismo es ir más allá de Uribe, y es ahí donde precisamente no sólo no se ha avanzado nada sino que por el contrario se ha retrocedido, esa contradicción de un proyecto político personal que no puede ser colectivo.

Por ahora, y dadas las circunstancias en que vergonzosamente se dan las relaciones entre los partidos uribistas y el Presidente, habrá uribismo mientras existan puestos por repartir, mejor dicho, como están las cosas sin tetas no hay uribismo.

gbustamante@javeriana.edu.co